

*Creer en Mussolini.
La proyección exterior
del fascismo italiano
(Argentina, 1930-1939)*

María Victoria Grillo *

Universidad de Buenos Aires
Instituto Dr. Emilio Ravignani

Resumen: El objetivo de este artículo es presentar un cuadro general de las actividades fascistas italianas en Buenos Aires durante la década de 1930. El propósito de aquéllas era expandir el fascismo entre los emigrados mientras la situación política e institucional de Argentina fuera favorable para este objetivo.

Palabras clave: fascismo, emigrados italianos, Argentina.

Abstract: The objective of this article is to draw a general picture about the Italian fascist activities in Buenos Aires during the years 1930-1939, with the aim of expanding fascism ideology between Italian emigrants while the Argentine political and institutional situation allowed this project.

Keywords: fascism, Italian emigrants, Argentina.

En el presente trabajo se analizan las acciones desplegadas por el fascismo italiano en Buenos Aires desde el momento en que alcanzó el gobierno en Italia, instaló la dictadura y se encaminó hacia el imperio. Durante la década de 1920, las publicaciones antifascistas —*L'Italia del Popolo*, editado en Argentina, y *La Libertad*, en París—

* Programa de Estudios de Historia Europea Contemporánea. Proyecto UBACYT FI 061, 2004-2007. Dirigido por Luis Alberto Romero y Lilia Ana Bertoni. Agradezco al Instituto de Cultura Italiana la consulta de la Biblioteca Fascista, así como la colaboración de Laura Fasano.

advertían sobre la intención de Mussolini de enviar emisarios con la finalidad de «transformar a las embajadas y consulados en agencias del partido fascista»¹. Precisamente, desde *L'Italia del Popolo* se denunciaba el proyecto fascista para ganarse las instituciones de la colectividad en Córdoba, Mendoza, Santa Fe, Rosario, Bahía Blanca y Buenos Aires. Dado que estas ciudades tenían representación consular, estudiaremos las actividades desplegadas por los agentes diplomáticos del régimen fascista, el vínculo entre éstos y los *fasci* locales, sus conexiones con la política y la economía argentinas e italianas y las reacciones de las instituciones de la colectividad preexistentes ante esas intenciones.

En esta línea, nos detenemos en los procesos transcurridos en la ciudad de Buenos Aires entre 1930-1940, periodo propicio para esa empresa expansiva debido a que la situación político-institucional argentina era permeable a la difusión de ideologías fascistas. Además, es también a partir de 1930 cuando el edificio político institucional del régimen italiano estaba casi terminado, la maquinaria de fascistización se aceleraba y se delineaba la campaña para la conquista de Etiopía, un contexto en que se ordenó a los *fasci* del exterior intensificar la tarea iniciada en los años veinte con la finalidad de difundir la revolución fascista². En ese proyecto se incluyó a Argentina y, obviamente, a la ciudad de Buenos Aires³.

Del triunfo del fascismo al sueño imperial (1922-1935)

Hacia el fin de la Gran Guerra surgieron espontáneamente numerosos *fasci* entre los emigrados italianos —en 1921 había ocho millones en todo el mundo—, sobre todo alrededor de las asociaciones de

¹ *L'Italia del Popolo*, 12 de enero de 1926, p. 3.

² Sobre los *fascios* en el exterior, véanse SANTARELLI, E.: *I fasci italiani all'estero* (Note ed appunti), «Studi urbinati di storia filosofia letteratura», XLV, 1-2, Roma, 1971, pp. 113-124; FABIANO, D.: «I fasci italiani all'estero», en BEZZA, B. (ed.): *Gli italiani fuori d'Italia. Gli emigrati italiani nei movimenti operai dei paesi d'adozione*, Milán, Angeli, 1983, pp. 231-236; BERTHONA, J.: «Fascismo, antifascismo y las comunidades italianas en Brasil, Argentina y Uruguay: una perspectiva comparada», *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, 42 (1999), pp. 111-131.

³ FRANZINA, E., y SANFILIPPO, M. (eds.): *Il fascismo e gli emigrati. La parabola dei Fasci italiani all'estero (1920-1943)*, Roma-Bari, Laterza, 2003.

veteranos de guerra y en ocasiones impulsados por algunos intelectuales. Fue una «experiencia que facilitó el espacio para que posteriormente se ubicaran no pocos de los futuros cuadros del movimiento fascista exterior»⁴. En efecto, finalizados los tiempos de los gobiernos liberales italianos que admitían la integración de sus emigrados a la vida de los países receptores, el advenimiento del fascismo modificó esas políticas de cara a tener en cuenta el vínculo identidad-nacionalidad-patria.

Aunque los *fasci* en el exterior existían antes de la marcha sobre Roma⁵, durante la década de 1920 se enfrentaron a diversos obstáculos: la hostilidad de las asociaciones italianas preexistentes en los países receptores; la necesidad de convencer a sus connacionales de que ellos (los *fasci*) representaban la italianidad; la multiplicación⁶ sin control del gobierno italiano; la preocupación y las no pocas molestias que comenzaban a ocasionar en los países receptores, o los enfrentamientos entre los nuevos *fasci* y las organizaciones antifascistas locales, que quedaban fuera de la vigilancia del Partido⁷. Así, se generó la necesidad de crear una organización que atendiera estos problemas, y si bien la idea fue considerada en el programa fascista de 1921, no se incluyó en los estatutos del Partido; no obstante, a partir de 1923 se convirtió en una de las principales preocupaciones. En efecto, ¿era conveniente permitir ese desarrollo autónomo o había llegado el momento de responsabilizar a consulados y embajadas del control de los emigrados y *fasci* en el exterior? Por otra parte, ¿tole-

⁴ El primer *fascio* fuera de Italia fue el de Londres; le siguieron el de París y Berlín. En América el primero fue el de Nueva York. FABIANO, D.: «I fasci italiani...», *op. cit.*, pp. 223-224.

⁵ GENTILE, E.: «La política estera del PNF. Ideologia e organizzazione dei fasci italiani all'estero (1920-1930)», *Storia Contemporanea*, XXVI, 6 (1995), pp. 877-956.

⁶ El Gran Consejo funda en 1923 en el seno de la Secretaría General del Partido una Oficina Central para los *fasci* en el extranjero, subdividida en cinco secciones: América Septentrional, América Meridional, Asia, África y Europa. En esa ocasión se dijo que había 150 *fasci* más reagrupados en 26 delegaciones distribuidas en los continentes, entre las que se encontraba la de Argentina; cf. FABIANO, D.: «I fasci italiani...», *op. cit.*, p. 224.

⁷ GRILLO, M. V.: «El antifascismo italiano en Francia y Argentina: Reorganización política y prensa (1920-1930)», en BABOT, J. C. de, y GRILLO, M. V. (eds.): *Fascismo y antifascismo en Europa y Argentina*, Tucumán, Universidad Nacional de Tucumán, 2002, pp. 73-99.

rarían los gobiernos extranjeros la constitución por doquier de esas *Little Italies* ligadas al Partido Nacional Fascista?⁸

Luego de diez años de presiones, llegó el momento de robustecer la política exterior italiana a medida que se afianzaba la proyección internacional de Mussolini y adquirían popularidad las ideas fascistas. En ese sentido, el Duce manifestó la aspiración de formar las nuevas generaciones bajo el concepto de universalidad del fascismo⁹, razón fundamental para «aprovecharse políticamente de la masa de italianos existente en el extranjero, empleándola como medio de presión para afirmar el prestigio y la potencia de la nueva Italia fascista»¹⁰.

Mussolini creía que el fascismo era «universal en su espíritu e italiano en sus instituciones particulares»¹¹, por lo tanto consideraba de vital importancia controlar, defender y promover la italianidad. Esto condujo a que el tema de la emigración constituyera un problema político central para el gobierno nacional italiano, el cual decidió fascitizar la vía diplomática a partir de la resolución de Mussolini (1927) y colocar bajo competencia del Ministerio de Relaciones Exteriores la tutela de los italianos en el exterior para que impartiera las órdenes a los diplomáticos italianos en el extranjero. En consecuencia, entre 1928 y 1929 se crearon 70 nuevos consulados, se nombraron 120 cónsules fascistas y se dictó un nuevo estatuto para los *fasci* del exterior. En efecto, el estatuto estableció que esas organizaciones elegían la obediencia al Duce, pero debían acatar la ley del país que los hospedaba¹², y de esta forma se trataba de evitar conflictos con los poderes locales. Además, según el art. 6, el secretario del *fascio* —en

⁸ Se consideró crear un Estado Mayor de Inspectores que «serían consejeros de emigración [...] los tentáculos de la gran oficina de colocación de los italianos en el exterior». SULPIZI, F.: *Problema dell'emigrazione dopo la Rivoluzione Fascista*, Milán, Roma, Nápoles, Società Editrice Dante Alighieri, 1923, pp. 299-35. La propuesta construía una diplomacia paralela a la oficial, es decir, una diplomacia de partido. Razón que impulsó en 1923 el origen de la mencionada Secretaría General de los *fasci* en el exterior, que anuló a «La Lega Italiana» (1923), «L'Umanitaria» (1924) y «L'Opera Bonomelli» (1928); cfr. FABIANO, D.: «I fasci italiani...», *op. cit.*, p. 226.

⁹ FELICE, R. de: *Mussolini il duce. Gli anni del consenso 1929-1936*, Turín, Einaudi, 1974, p. 408.

¹⁰ ALBÓNICO, A.: «Emigración y política en la imagen de la Argentina en Italia, 1930-1955: las razones de una incomprensión», *Ciclos*, 28 (2004), p. 116.

¹¹ FERRERO, H.: *El Partido Nacional Fascista*, Buenos Aires, Publicaciones de Seminario de Ciencias Jurídicas y Sociales, 1941, p. 204.

¹² MUSSOLINI, B.: *Statuto del Fasci Italiani all'Estero* (24 de enero de 1928), p. 209. Los enviados fueron Dinale y Giuriati.

realidad, una figura jurídicamente ambigua, casi inexistente— debía brindar asistencia a los connacionales y rendir cuentas a los representantes locales del Estado fascista (cónsul, cónsul general y vicecónsules). Así, el asistencialismo, por un lado, y la defensa de la italianidad, por otro, fueron los puntos de partida para el despliegue de las acciones fascistas encargadas de transmitir el mito de la Revolución italiana y se invitó a participar «a todos los italianos».

E. Gentile señala que durante la década de 1920, al fallar las expectativas expansionistas, Mussolini pensó en la disolución de los *fasci* en el exterior, acaso porque la política del gobierno debía contemplar la buena relación con otras administraciones y ello restringía la posibilidad del partido de propagar su ideología extramuros. Cabe destacar que estas preocupaciones y cruces entre Partido y gobierno formaban parte de las competencias y diferencias entre ambos, un tema ampliamente desarrollado en la historiografía sobre el fascismo. A su vez, ante la posibilidad del cierre de los *fasci* en el exterior, el gobierno italiano se vio obligado a confirmar que si esto ocurría no se comprometería la continuidad de otras instituciones vinculadas o no al fascismo.

Por esa razón se advierte que, a comienzos de la década de 1930, en los *fasci* en general, incluso en el de Buenos Aires, se llevó a cabo una serie de actividades dispuestas a encontrar nexos entre los *fasci* locales y la comunidad italiana. Con este fin se realizaron acciones de asistencia a los emigrados italianos a través del Dopolavoro y se fomentó la cultura y la educación de la madre patria en las escuelas italianas.

Asimismo, una ardua tarea de propaganda favoreció el crecimiento de la prensa netamente fascista, coadyuvada por medios de alcance masivos, como la radio y el cine. De igual modo, las actividades de los *fasci* se potenciaron en Argentina ante la esperanza de afianzar y expandir el fascismo en el contexto que abrió la Revolución del 6 de septiembre de 1930. Posteriormente se volvieron a intensificar las acciones de los *fasci* antes y durante el transcurso de la guerra de Etiopía. Hacia fines de la década de 1930, desde Alemania se tomaba la organización de los *fasci* italianos en el exterior como un modelo para la difusión del nazismo fuera de Alemania¹³.

¹³ Ya en el poder, el nacionalsocialismo impulsó la alineación de las comunidades alemanas de Argentina, Brasil, Chile y México. Con ese fin canalizaron las acciones a través de sus diplomáticos. La meta del jefe de la Organización para el Extranjero del Deutschlandsorganisation era penetrar las organizaciones principales, es decir, la Liga Chileno-Alemana (Deutsch-Chilenischer) y la Asociación Alemana de Argentina

Hacia la conquista de la colectividad. Buenos Aires, 1920-1930

En trabajos anteriores¹⁴ indicamos que la década de 1920 fue escenario de la disputa entre fascistas y antifascistas por el control de la colectividad italiana local y de sus instituciones. Ambos sectores reivindicaban respectivamente la «italianidad», agregándole el adjetivo correspondiente: italiano = fascista *versus* italiano = antifascista. En ambos casos los opositores eran denominados traidores a la patria.

En las fuentes consultadas advertimos que en el fascismo se convocó a participar en los *fasci* en el exterior a quienes manifestaran posiciones políticas e ideológicas diversas¹⁵, con la finalidad de contrarrestar expresiones agraviantes de algunos miembros del PNF. Así se buscaba mitigar el mesianismo de manifestaciones petulantes de hombres del régimen como Bastianini¹⁶, que tenían una jactancia con escasa vinculación con la realidad; en efecto, la pretensión de que los

(Deutscher Volksbund Argentinien). Las escuelas alemanas y las parroquias luteranas y católicas fueron el punto de partida más adecuado para extender el nacionalsocialismo. Véanse GAUDIG, O., y VEIT, P.: «El Partido Alemán Nacionalsocialista en Argentina, Brasil y Chile frente a las comunidades alemanas: 1933-1939», *EIAL* (1995); MÜLLER, J.: «El NSDAP en México: historia y percepciones, 1931-1940», *EIAL* (1995) (ambos en <http://www.tau.ac.il/cgi-bin/AT-eialsearch.cgi>). También a través de Falange Exterior se impulsaron varias publicaciones, algunas de ellas con estrechas relaciones con publicaciones argentinas de derecha como *Sol y Luna*. Para el tema de la política exterior de la España franquista, véanse DELGADO, L.: *Diplomacia franquista y política cultural hacia Iberoamérica, 1939-1953*, Madrid, CSIC, 1988, y SAZ CAMPOS, I.: *España contra España. Los nacionalismos franquistas*, Madrid, Marcial Pons, 2003, pp. 268-308.

¹⁴ GRILLO, M. V.: «L'antifascisme dans la presse italienne en Argentina: le cas du journal *L'Italia del Popolo* (1922-1925)», en DEVOTO, F., y GONZÁLEZ BERNALDO, P. (eds.): *Émigration Politique. Une perspective comparative. Italiens et Espagnols en Argentine*, París, L'Harmattan, 2001, pp. 123-147.

¹⁵ GENTILE, E.: «Emigración e italianidad en Argentina en los mitos de potencia del nacionalismo y del fascismo (1900-1930)», *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, 2 (1986), p. 174.

¹⁶ G. Bastianini, ex escuadrilla de Perugia, fue uno de los ocho que decidieron la marcha sobre Roma. En 1922 formó parte del Gran Consejo del Fascismo y fue secretario de los *fasci* italianos en el exterior durante 1923-1926. Fue embajador en Londres desde 1939. «Hicimos preceder la fascistización de las colectividades», expresión manifestada en el Congreso de los *fasci italiani all'estero*, que tuvo lugar en Roma el 30 y 31 de octubre de 1925.

fasci locales se constituyeran en los «únicos intérpretes legítimos de la madre patria» originaba desacuerdos entre las directivas italianas y las interpretaciones y correspondientes acciones de los *fasci* locales, que se añadían a las desavenencias con los emigrados radicados en Argentina antes de los años veinte, caracterizados por su heterogeneidad ideológica (mazzinianos, masónicos, garibaldinos, socialistas y anarquistas, sumado a las acciones organizativas de las primeras agrupaciones antifascistas). Frente a esta situación, ¿en qué consistía la italianidad para los fascistas?

Mussolini consideraba —según los informes de sus enviados— que los emigrados a Argentina estaban perdidos para el Estado italiano, razón que impulsó a que las primeras actividades oficiales de los *fasci* en Argentina apuntaran a rescatar los vínculos espirituales, étnicos y afectivos de aquéllos con la Madre Patria. El catecismo fascista anunciaba que una nueva religión política imperaba en Italia y buscaba expandirse en el mundo a través de los emigrados, y éstos debían comportarse como apóstoles y misionarios de la italianidad. En virtud de ello, difundir y adherirse a la doctrina implicaba la identificación entre italianidad y fascismo¹⁷.

Los primeros *fasci* de Argentina nacieron poco antes de la marcha sobre Roma¹⁸. Con el fascismo en el poder, llegó O. Dinale¹⁹ —comisionado para la constitución de los *fasci* en el exterior— e informó sobre la situación complicada del *fascio* de Buenos Aires, que «debió ser reorganizado en dos oportunidades a fin de librarse de los elementos indeseables»²⁰. Posteriormente (febrero-marzo de 1924) llegó Giovanni Giurati²¹ para tantear la situación en Latinoamérica a fin de efectuar «negocios», aunque dedicó su preocupación al espinoso

¹⁷ E. GENTILE, E.: «La política estera...», *op. cit.*

¹⁸ *L'Italia del Popolo*, 29 de mayo de 1923.

¹⁹ Ottavio Dinale, ex socialista y delegado del PNF italiano para Sudamérica. Fundó la sección del PNFI en Buenos Aires (1 de mayo de 1923) y auspició la edición de *Il Littore* en Buenos Aires (1923).

²⁰ NEWTON, R.: «El fascismo y la colectividad italiana en la Argentina (1922-1945)», *Ciclos*, V (1995), p. 370.

²¹ G. Giurati fue uno de los fundadores de la Liga Italiana en 1920, una de las instituciones desplazadas por la creación de los *Fasci all'Estero*. Según E. Gentile, la misión de Giurati era evaluar la situación de los países sudamericanos para observar hacia dónde convenía orientar la emigración, y esa elección se fundaba más bien sobre la cuestión de la italianidad que sobre la consideración de las eventuales ventajas económicas.

tema de la italianidad y la emigración²². Sus conclusiones sobre las posibilidades de difusión del fascismo en Buenos Aires no fueron auspiciosas, a pesar de que desde 1923 el *fascio* local era el más importante en América Latina y oficiaba como sede de las delegaciones latinoamericanas con la misión de controlar la actividad de los nuevos *fasci* y favorecer otras fundaciones en la región. El pesimismo de Giuriati se debía a diversos motivos: los posibles conflictos entre las actividades políticas estrictamente fascistas y las leyes del Estado receptor, razón comprensible en el marco de las buenas relaciones económicas y diplomáticas entre el gobierno italiano y los del periodo del Partido Radical argentino²³; las acciones que desde el comunismo y el socialismo pudieran desplegar para contrarrestar el establecimiento de los *fasci*²⁴; la vulnerabilidad de los representantes locales de los *fasci*; el arribismo político, la ineficacia y torpeza en el desempeño de sus funciones; y, en fin, el rechazo a Mussolini de los sectores de la elite italo-argentina, vinculados en algunos casos a la masonería a través de hombres de negocios, propietarios y periodistas ligados a los *fuorusciti* anti-Mussolini que aparecieron en Argentina hacia fines de la década de 1920²⁵. La fragilidad del asentamiento fascista en Argentina impulsó, a instancias de Dinale, la creación en 1923 del Partido Nacional Fascista Italiano, sección Buenos Aires. Estaba integrado por emigrados, pero no llegó a superar, incluyendo las filiales del resto del país, los quinientos adherentes en el momento de máxima expansión (1927)²⁶.

²² Las actividades de Giuriati, en *L'Italia del Popolo*: «La verità in torno alla Crociera Italiana. Non e' commerciale ne' artistica ma e' fascista», 4 y 5 de mayo de 1924.

²³ Gobiernos de H. Irigoyen (1916-1922 y 1928-1930) y M. T. de Alvear (1922-1928). La segunda generación de emigrados que deseaba argentinizarse se aproximaba más a la Unión Cívica Radical que al Partido Socialista. Asimismo, las buenas relaciones diplomáticas durante los años veinte permitieron transformar las representaciones diplomáticas en embajadas (1922-1924).

²⁴ Las relaciones entre el Partido Socialista argentino y el italiano no fueron estrechas; por el contrario, los socialistas argentinos estaban menos radicalizados que sus pares italianos.

²⁵ Véase NEWTON, R.: «¿Patria? ¿Cuál patria? Italo-argentinos y germano-argentinos en la era de la Renovación Nacional fascista, 1922-1945», *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, 22 (1992), p. 409.

²⁶ Para que oficiara de nexo entre la comunidad italiana local y la Italia fascista; cfr. NAVARRO GERASSI, M.: *Los nacionalistas*, Buenos Aires, Editorial Jorge Álvarez, 1938, pp. 95-96; DOLKARDT, R. H.: «La derecha durante la Década Infame (1930-1943)», en MCGEE DEUTSCH, S. (comp.): *The Argentine Right*, Washington, Delawa-

En Buenos Aires, el protagonismo de Vittorio Valdani²⁷, hombre de poder económico y proyecciones políticas, vinculado a grandes industriales y comerciantes italo-argentinos, influyó para que le comisionaran la reorganización del *fascio* y la delegación del PNF ante todos los *fasci* argentinos entre 1925 y 1928²⁸. La designación de Valdani despertó la susceptibilidad de *L'Italia del Popolo*, empeñada en frenar su febril actividad: «Aquí el Fascio no existe. Existe un apóstol del fascismo [...], existe el Comendador Valdani»²⁹. A pesar del debut vacilante, el fascismo local se empeñó en cooptar las instituciones italianas, como denunciaban con alarma los antifascistas³⁰.

La década de 1920 fue para la colectividad italiana de Buenos Aires una etapa en la que el programa de actividades fascistas y antifascistas constituía un espectáculo al que muchos italianos dejaron de asistir, pues ante esa representación la respuesta fue la indiferencia.

A su vez, el periodismo en idioma italiano (de larga trayectoria) en los países de emigración fue vital para la difusión y expansión del fascismo, ya que publicaba sus éxitos, litigaba con la oposición y coliga-

re, 1993, pp. 90-93. Todas estas acciones dieron como resultado que para 1925 ya se hubieran organizado nuevos *fasci* en estas cinco últimas ciudades y también en Mar del Plata. Había filiales en Bahía Blanca, San Juan, Junín, Córdoba, La Plata, Mendoza, Rosario y Santa Fe.

²⁷ Delegado de los *Fasci all'Estero*; solía financiar eventos culturales de personas ligadas al *fascio* local; integró el Consejo directivo de la Sociedad Italiana de Beneficencia en Buenos Aires. Fue quizás el empresario más comprometido con el régimen fascista.

²⁸ El presidente del *fascio* capitalino fue el Dr. Caballero Oficial Eugenio Verzellino y miembros del Directorio eran Pio Castellani (secretario), Camillo Menni (vice-secretario), Saule D. Viano (tesorero), Luigi Lenzi, Filippo Gottheil de Luca, Alessandro Ferro, Gaetano Perrone, Camillo Ferraro. FERRERO, H.: *El Partido Nacional Fascista...*, op. cit.

²⁹ *L'Italia del Popolo*, 14 de enero de 1926. Los socialistas argentinos solicitaron en la Cámara de Diputados la interpelación a los ministros del Interior y de Relaciones Exteriores por acontecimientos de violencia ocurridos contra militantes antifascistas en Mendoza y por las buenas relaciones que mantenía el ministro de Relaciones Exteriores con Mussolini y Primo de Rivera. GRILLO, M. V.: «Alternativas posibles de la organización del antifascismo italiano en la Argentina», *Anuarios IEHS*, 19, Universidad Nacional del Centro, Tandil.

³⁰ *L'Italia del Popolo*, 7 de marzo de 1926. Se alude a instituciones como una asociación de escuelas primarias que habían adoptado las reformas educativas de Giovanni Gentile y que recibían subsidios enviados desde Roma, la Riffa, la Cámara Italiana de Comercio, el Patronato Italiano, el Círculo Italiano, la Dante Alighieri, etc.

ba a los italianos con su lengua materna³¹. La prensa fascista intentaba contrarrestar a la de los antifascistas, quienes advertían sobre la ecuación: fascismo = violencia = cachiporra = muerte. Con la finalidad de bloquear esa retórica, desde la Secretaría de los Fasci all'Estero se editó *Il Legionario* y en Argentina nació *Il Littore*. Todas las publicaciones (fascistas o antifascistas) aspiraban a la participación de la colectividad en actividades diversas (*picnics*, bailes, rifas) con el fin de recaudar dinero en épocas electorales, ocasión en que se renovaban las autoridades de las instituciones italianas locales; en estas tareas los antifascistas lograron más éxitos que sus opositores. Esta situación impulsó a las autoridades locales italianas a dar un giro importante a comienzos de la década de 1930, y para revertirla se construyó un puente afín con sus propósitos de divulgación: se fundó el periódico fascista *Il Mattino d'Italia*.

Il Mattino d'Italia. La voz de la Patria que en el exterior no hace política sino italianidad³²

V. Valdani impulsó desde 1929 la creación del periódico que finalmente vio la luz en 1930³³. *Il Mattino d'Italia*, con sede en Buenos Aires, contaba con una oficina jurídica para consultas de la colectividad y una bolsa de trabajo³⁴. El primer director del periódico fue Mario Appelius, a quien luego sucederían Michele y Mario Intaglietta. En su consejo provisorio de administración figuraban Valdani, Stefano Gras y Dionisio Armari³⁵.

³¹ La relación de periódicos en el exterior, en FABIANO, D.: «I fasci italiani all'estero...», *op. cit.*, pp. 226-227.

³² El subtítulo es un compacto de las dos modalidades con las que se presentaba alternativamente el periódico.

³³ NEWTON, R.: «El fascismo y la colectividad...», *op. cit.*, p. 389. Valdani invirtió 700.000 dólares para concretar el proyecto.

³⁴ *Il Mattino d'Italia*, 7 de julio de 1930 y 1 de diciembre de 1930. El diario se distribuía en la capital y provincias, así como en España, América del Norte y del Sur. Todas las oficinas estaban abiertas al público. La suscripción contemplaba tres categorías: sostenedores del diario que pagaban un abono de 50 dólares por año; 25 dólares por año en la capital y 28 dólares por año en provincias y 30 dólares en España y América del Norte y del Sur, y suscripción semestral por 10 dólares.

³⁵ *Il Mattino d'Italia*, 9 de julio de 1930.

En la presentación del periódico se alegó que cumpliría el anhelo de la colectividad de Buenos Aires de contar con un medio «verdaderamente italiano». De ese modo se descalificaba a la prensa que, como la *Patria degli Italiani* y el *Giornale d'Italia*, mantuvo posiciones ambiguas ante el fascismo y, en consecuencia, no representaba la verdadera italianidad. *Il Mattino* afirmaba, contradictoriamente, que no hacía política ni argentina ni italiana, pero por otra parte reclamaba el derecho y el deber de tener un programa claramente político:

«1) [Mantener] la celosa, constante y extrema defensa de todo lo italiano que existe en la Argentina [...] de todo lo que Italia hace y quiere o también ambiciona y desea; de todo lo que de la patria emana.

2) [Sostener] la amistad italo-argentina, y los lazos entre italianos residentes con los argentinos que los hospedan; intensificar los intercambios económicos y espirituales.

3) [Afirmar] la fraternal concordia de todos los italianos residentes en la Argentina, en el nombre sagrado de la madre común: Italia»³⁶.

Para corroborar lo establecido en el segundo punto, *Il Mattino* anunciaba la incorporación de once colaboradores argentinos y lograr de este modo romper «una suerte de invisible barrera en el campo práctico de la comunicación cultural»³⁷. A pesar de la asepsia política que esgrimía la publicación, en las saluciones por su inauguración G. Sirianni (senador del reino y ministro de Marina) no dudó en celebrar el «nuevo diario [...] que promueve la obra de la italianidad [...] por el orgullo de ser en las obras y en las aspiraciones al unísono con el Gobierno Fascista en sus ideales y en su fe»³⁸.

³⁶ *Il Mattino d'Italia*, 21 de julio de 1930.

³⁷ *Il Mattino d'Italia*, 22 de mayo de 1930. Los colaboradores fueron Coriolano Alberini, monseñor Franceschi, Manuel Gálvez, Alberto Gerchunoff, Leopoldo Lugones, José León Pagano, Juan P. Ramos, Ricardo Rojas, Alejandro M. Unsain, Emilio Ravnani y Carlos Bastre. Todos ellos destacados intelectuales comprometidos con las ideas nacionalistas o radicales.

³⁸ *Il Mattino*, 24 de mayo de 1930. Periódicos fascistas como *Il Popolo d'Italia* de Milán, *Il Messaggero* de Roma o *Il Lavoro Fascista* de Roma enviaron sus congratulaciones. El director de *Il Mattino* agradeció también las felicitaciones del rey, el gobierno, el Senado y el Parlamento, que expresaron su deseo de que el diario fuera «el símbolo de nuestra profunda, apasionada e intransigente italianidad», *Il Mattino d'Italia*, 4 de julio de 1930.

El periódico se inició en una época de convulsión política en el plano local. En efecto, el golpe de Estado del 6 de septiembre de 1930 abrigó las esperanzas fascistas; a este acontecimiento se sumó la convocatoria del Ministerio de Relaciones Exteriores italiano para llevar a cabo un Segundo Congreso de los *fasci* en el exterior, por lo que el de Buenos Aires desplegó febriles actividades con el fin de enviar a sus representantes. El otro momento decisivo se registró durante la invasión de Etiopía, ya que despertó un gran fervor patriótico en la colectividad.

En Argentina, el golpe de Estado de 1930 ³⁹. En Italia, el mito imperial: Etiopía

Por diferentes motivos las relaciones italo-argentinas se complicaron durante el periodo de entreguerras. La clase política argentina y la opinión pública en general consideraron cerrado el ciclo inmigratorio masivo teniendo en cuenta variables económicas y políticas acarreadas por la primera posguerra ⁴⁰. A su vez, la expansión de los conflictos sociales en el primer gobierno radical —la primera presidencia de H. Irigoyen fue en 1916-1922—, los resquemores que despertaron la «democratización y plebeyización» de la política y el clímax de tensión por los sucesos de la Semana Trágica de 1919 —en la que participaron trabajadores argentinos y extranjeros— avivaron comportamientos xenófobos, antisemitas y nacionalistas ⁴¹. Todo esto facilitó la aparición de fenómenos políticos antiliberales y antidemocráticos de carácter grupal que fueron capitalizados por las fuerzas de derecha. Los entusiastas «defensores del orden», con la finalidad de emprender su obra de depuración «argentinista», crearon la Guardia Cívica,

³⁹ Dado que nuestro interés es la colectividad italiana fascista, los hechos argentinos y sus protagonistas son observados desde la perspectiva de nuestro sujeto, y los debates y juicios de valor respecto a los mismos, ya trabajados exhaustivamente por la historiografía argentina, son mencionados brevemente.

⁴⁰ A. Bunge señala que a partir de 1928 se produjo una notable caída de la inmigración italiana; citado en SEKMAN, L.: «Nacionalismo en Inmigración», *EIAL*, 1 (1990), pp. 2-3.

⁴¹ Sobre el nacionalismo de los nacionalistas y su connivencia con otras formas de nacionalismo popular o populista (radicalismo), véase DEVOTO, F.: *Nacionalismo, fascismo y tradicionalismo en la Argentina moderna. Una historia*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2002.

que pocos días después dio origen a la Liga Patriótica Argentina⁴², estructura orgánica que prosiguió en la década posterior reflejada en otros organismos análogos como la Legión de Mayo y la Liga Republicana⁴³. La Liga era similar a las brigadas armadas del fascismo italiano⁴⁴ y se proponía exaltar la *argentinidad*, y a tal fin impulsó la fundación de algunas escuelas para afianzar la educación patriótica. La Liga resaltaba las enseñanzas ofrecidas por los sistemas vigentes en el viejo continente para demostrar cómo se restauraba el sentimiento nacional, y destacaba la «heroica reacción fascista encabezada por Mussolini»⁴⁵.

En el fortalecimiento del nacionalismo argentino se advierten lazos de continuidad más que de ruptura entre los identificados con ese movimiento en la década de 1920 y sus continuadores en los treinta. Mucho se ha escrito sobre las influencias de grupos nacionalistas y ultranacionalistas; éstos se manifestaron profundamente conservadores y creyeron que el corporativismo, especialmente en sus versiones española (Franco) y portuguesa (Salazar), era la solución adecuada a la cuestión social.

Al respecto, Buchrucker y McGee sostienen que los nacionalistas argentinos de 1930 «eran fascistas»⁴⁶, aunque McGee manifiesta prudencia sobre la influencia europea en la formación del nacionalismo argentino, ya que éste bebió alternativamente de los modelos extranjeros y los adaptó a la realidad local. En efecto, este aspecto se observa en el comportamiento de los nacionalistas católicos, quienes fueron afianzando su radicalización a medida que se extinguió la

⁴² Su exacerbado chauvinismo, su violento odio de clases y sus brigadas armadas apuntaban a una *reforma moral* que revertiría las influencias extranjeras de los *agitadores*, a quienes responsabilizaba de los hechos de la Semana Trágica. El primer presidente de la Liga Patriótica fue Manuel Carlés, cuyas simpatías políticas conciliaban el conservadurismo con el radicalismo; tuvo una destacada actuación en los gobiernos de Irigoyen y Alvear, pero no dudó en apoyar el golpe de Estado de 1930, del que luego se alejó.

⁴³ MCGEE DEUTSCH, S.: *Counter Revolution in Argentina, 1900-1932. The Argentine Patriotic League*, Lincoln University Press of Nebraska Press, 1986.

⁴⁴ A diferencia de las brigadas italianas, la Liga concitó fuertes apoyos entre los conservadores, las clases alta y media urbana, los militares y la Iglesia Católica.

⁴⁵ DEVOTO, F., y BARBERO, M. I.: *Los nacionalistas*, Buenos Aires, CEAL, 1983.

⁴⁶ MCGEE DEUTSCH, S.: *Counter Revolution...*, *op. cit.*, y BUCHRUKER, C.: *Nacionalismo y peronismo. La Argentina en la crisis ideológica mundial (1927-1955)*, Buenos Aires, Sudamericana, 1987.

década de 1920 para dar paso a un proyecto nacionalista católico manifiestamente hispanista y antiimperialista. Sus posiciones estuvieron claramente enfrentadas a la democracia liberal y al sistema de partidos, y en sus tendencias más extremas los católicos adoptaron posturas integristas.

Por su parte, el propio partido de gobierno (radical) se dividió entre los seguidores de Irigoyen (personalistas) y los de Alvear (anti-personalistas). Estos últimos se aproximaron a las fuerzas conservadoras, con las que se aliaron para las elecciones de 1928. Mientras, las Fuerzas Armadas y los grupos nacionalistas desplegaron una febril campaña contra la universalidad del voto. En este marco, los socialistas mantuvieron una oposición global a los gobiernos radicales y no pusieron obstáculos capaces de obstruir el camino hacia una solución de fuerza. El golpe de Estado comenzaba a gestarse y pocas voces se alzaron en su contra.

El afianzamiento de las tendencias autoritarias nacionalistas en Argentina, en América Latina y en el mundo en general ofrecía al fascismo italiano la ocasión de enarbolar sus principios y aspiraciones de gran potencia mundial. Pero la incertidumbre se planteaba en la instrumentación de los medios para alcanzar aquellos fines. En efecto, ¿cómo resolver problemas entre las competencias de la ciudadanía argentina y la italiana? ¿Cumplirían los emigrados italianos con la milicia obligatoria argentina? ¿Las escuelas de la colectividad y los títulos que otorgaban eran tan válidos como los emitidos por las instituciones educativas argentinas?

La década de 1930 despuntaba prometedora para las aspiraciones fascistas y era lógico que en la antesala del 6 de septiembre de 1930 *Il Mattino*, con impostada neutralidad frente a la política argentina, declarara: «nos abstenemos de expresar nuestro juicio personal sobre el curso de los acontecimientos»⁴⁷. El golpe de 1930⁴⁸ renovó las esperanzas fascistas y animó el deseo de defender e impulsar sus intereses económicos. En efecto, los ecos de palabras que alentaban al

⁴⁷ *Il Mattino d'Italia*, 6 de septiembre de 1930. Remitía a los lectores a los «órganos más representativos de la prensa argentina», es decir, *La Prensa*, *La Nación*, *La Razón*, *La Época* y *La Calle*.

⁴⁸ El golpe fue encabezado por el general José E. Uriburu. Percibido como una «gesta» por los nacionalistas pero también por los antipersonalistas, y concretamente Alvear, consideraron que los militares respetarían la Constitución y no se convertirían en guardia pretoriana de una dictadura.

«nuevo orden», que se referían a la «hora de la espada», a la «jerarquía militar», al «buen gobierno que debía estar en manos de los mejor calificados» y a la «acción cooperativa» sonaban en los oídos fascistas como el canto de Circe para Ulises. Una vez producido el golpe —y en evidente contradicción con su esgrimida neutralidad— desde *Il Mattino* se habló de la «Revolución requerida por el pueblo», al tiempo que exaltaba a Uriburu como «bella figura de soldado y de ciudadano»⁴⁹.

Il Mattino presentó el proceso como algo inevitable por cuestiones políticas, económicas y sociales; como una revolución popular, de carácter altamente civil, donde la intervención del ejército fue reclamada por el pueblo. Asimismo, las muertes ocasionadas fueron adjudicadas a la mala actuación policial. Finalmente, se resaltaba que la vida estaba «volviendo a la normalidad»⁵⁰. En consonancia con esta percepción, el gobierno italiano reconoció con celeridad a su nuevo par argentino.

Sin embargo, las fuentes consultadas nos conducen a mirar con prudencia la teoría de la aproximación entre los proyectos del fascismo y las posibilidades abiertas por el golpe de 1930, pues consideramos que fue más fuerte la dimensión simbólica que los fascistas y los nacionalistas argentinos otorgaron a Uriburu que lo que sucedió realmente, sobre todo si pensamos en su fallido intento de imponer una constitución fascista. Esa mística se pone de manifiesto, por ejemplo, en las loas a la «Revolución» que se expresaron en *Il Mattino* al día siguiente del golpe⁵¹. No obstante, a pesar del discurso del periódico que traslucía el optimismo fascista ante el hallazgo de una grieta profunda por donde verter su ideología, R. Newton se muestra escéptico sobre las acciones impulsadas desde Italia en esta nueva embestida del fascismo local. Según este autor, pudo más el esfuerzo desplegado

⁴⁹ *Il Mattino d'Italia*, 7, 8 y 9 de septiembre de 1930. Los periódicos de Italia se manifestaron al comienzo prudentes en sus apreciaciones sobre el golpe, pero rápidamente coincidieron con *Il Mattino*; cfr. *Corriere della Sera*, 8 de septiembre de 1930. *Il Mattino* inició contactos con los diarios italianos para unificar criterios políticos de cara a la presentación de los acontecimientos.

⁵⁰ *Il Mattino d'Italia*, 10 de septiembre de 1930.

⁵¹ «La avenida de Mayo acoge en su seno generoso una llama [...] vibraciones, cintillas, divinidad intangible, divinidad omnipotente: ¡la llama! La gran arteria bonaerense ofrece un espectáculo grandioso», *Il Mattino d'Italia*, 7 de septiembre de 1930.

por las ambiciones personales de V. Valdani, considerado para entonces como «el capo del consorcio industrial de propiedad italiana»⁵², que las posibles directivas romanas.

Sin embargo, *Il Mattino* publicaba el 18 de octubre de 1930 un artículo titulado «Los Fasci en el Exterior» cuyo contenido contradice la hipótesis de Newton. En efecto, en una reunión del Gran Consejo Fascista, presidido por el jefe de gobierno, se confesó que debido a la exaltación italiana ante «la revolución triunfante [...] no se prestó pronto suficiente atención a la gran masa de italianos en el exterior», situación que impulsó que los *fasci* en el exterior surgieran caóticamente; por tal motivo, el Gran Consejo precisó sus funciones⁵³. También *Gerarchia*⁵⁴ denota la preocupación por el devenir de los *fasci* en un contexto en que se calificaba de «enigmática» la relación entre el fascismo y América Latina, incluyendo a Argentina⁵⁵, donde progolpistas argentinos establecían una correspondencia entre Uriburu y Mussolini. *Gerarchia* afirmaba que Uriburu era el representante de la reacción de los latifundistas conservadores, que conquistaba el gobierno a través de un golpe militar y también destacaba que conformaba una Legión Cívica, milicia voluntaria armada alentada

⁵² NEWTON, R.: «El fascismo y la colectividad...», *op. cit.*, p. 377. Valdani tenía ambiciosos proyectos en esta década, cuando se abandonaba el modelo económico agroexportador y se incrementaba el proceso de industrialización por la sustitución de importaciones; momento muy favorable tanto para los integrantes italianos como para los inversores argentinos y de otras nacionalidades. El «argentinitismo» que cruzaba a los sectores políticos y económicos locales parecía poco útil para los fines del gobierno italiano y la firma de acuerdos comerciales con Argentina. En ese sentido, la actitud de Valdani como representante empresarial no fue diferente a la de otros empresarios italianos; otra cosa es considerar a Valdani particularmente como empresario-fascista y militante, al punto que Newton señala que en 1943 el encargado de negocios alemán en Buenos Aires «sugirió a Berlín que Mussolini nombrara a Valdani su representante personal» (p. 392).

⁵³ «Asistencia moral como órgano de fraternidad y solidaridad, de vigilar los intereses italianos; asistencia material, como ente propulsor de nuevas obras (*dopolavoro*, *scuoli serali*, oficinas de colocación, etc.), o como eficaz cooperador de las obras afines ya existentes y asistencia espiritual, como antorcha siempre encendida de practicismo y de italianidad», *Il Mattino d'Italia*, 18 de octubre de 1930.

⁵⁴ *Gerarchia*, 11 (noviembre de 1930).

⁵⁵ SORRENTINO, L.: «Le rifrazione del fascismo nell'America Latina», *Gerarchia*, 10 (octubre de 1932), p. 848. En otros números del mismo año se desprende la importancia que se otorgaba a la política exterior italiana y a la propagación del fascismo, señalando que éste era «poco comprendido tanto por los partidos de derecha como por los de centro y deformado por los de izquierda».

por J. E. Carulla⁵⁶ e instruida por oficiales del ejército, que adoptó el saludo romano. Es obvio que, en dicho contraste, Mussolini quedaba ratificado como el padre de la criatura y se colocaba en primer plano la «originalidad» y vanguardia del fascismo italiano y su sello popular a diferencia del nuevo elitismo oligárquico del gobierno uriburista. La opinión de *Gerarchia* conducía a salvar «errores de interpretación» que el mismo Uriburu favorecía con expresiones tales como «entre el fascismo italiano y el comunismo ruso, preferimos el fascismo italiano», una opinión que disgustaba a los fascistas al interpretarla en el sentido de que en Sudamérica la disyuntiva consistía en decidir entre Roma o Moscú.

Como podemos observar, existía una distancia entre las opiniones de una publicación «genuinamente fascista-italiana» y una «fascista italo-argentina» como *Il Mattino*, que se esforzaba por colocar a Uruburu en el Olimpo fascista, cuando esgrimía que si Mussolini había salvado a Italia del caos político, Uruburu había hecho lo «mismo barriendo de un plumazo el extranjerismo radical», al tiempo que instruía sobre «la Revolución Argentina [que] no debe confundirse con los cuartelazos militares de Centroamérica»⁵⁷.

A pesar de tanta difusión periodística y del dinero invertido para lograr ese objetivo, el fascismo no alcanzaba la inserción deseada ni entre los italianos ni entre los argentinos, como lo prueba la escasa actividad del PNF. Pero a partir del clima de fervor nacionalista que acompañó al golpe se originaron nuevas organizaciones de derecha (y sus respectivas publicaciones) que se sumaron a las ya existentes y que fueron miradas como «fascistas» hasta por los mismos conservadores. Las más representativas fueron la Liga Republicana (1929-1936) y la Legión de Mayo (1931-1936).

Los años treinta marcaron un periodo crucial en el desarrollo del nacionalismo argentino. Portadores de discursos antiimperialistas, opositores rabiosos de las camarillas ligadas a Gran Bretaña —principal inversor y comprador de la producción argentina—, los grupos nacionalistas reclutaban sus seguidores entre estudiantes católicos y profesionales de clase media alta de la capital, para luego expandirse

⁵⁶ Vinculado siempre a la prensa nacionalista, fue director de *La Voz Nacional*, uno de los fundadores de *La Nueva República* y creó en 1932 el periódico *Bandera Argentina*. Amigo de Uruburu, jugó un papel destacado en la caída de Irigoyen.

⁵⁷ *Il Mattino d'Italia*, 7 y 15 de septiembre de 1930, portada, respectivamente.

en el interior del país, donde sus dirigentes eran terratenientes o formaban parte de la oligarquía local.

Ante la proliferación de posibles aliados tangenciales, los fascistas se dispusieron a salir al ruedo en la política argentina con la creación del Partido Fascista Argentino. En 1932 se fundó el PFA (compuesto también por emigrados italianos y sus descendientes directos), que intentaba con esta denominación apartar la imagen de ser un representante oficioso de un partido extranjero. Sin dejar de lado el estilo de los creadores italianos, los fascistas locales se expresaban a través de la publicación *Camisa Negra*. Entre sus principios, fijaron que el jefe espiritual era Mussolini, el haz de los lictores su símbolo partidario, que el uniforme sería la camisa negra y se adoptaba el saludo romano; a su vez aseguraban ser una «organización de combate», pero que tomaban la denominación de partido para cumplir con las formas legales. Asimismo, decían representar al «pueblo que, por ende, será Nación en un mañana próximo». Con esta expresión tomaban distancia de otras organizaciones locales de derecha con características poco populares⁵⁸. La relación entre el PNF y el Partido Fascista Argentino consistió mayormente en tratar de demostrar quién era «más genuinamente fascista»⁵⁹. En ese camino, en el art. 3 del Estatuto del PFA se establecieron las actividades de los *fasci*⁶⁰. A su vez, el Partido argentino, sección Avellaneda, quedó deslucido cuando una filial homónima creada en la ciudad de Córdoba buscó socios

⁵⁸ Nos referimos al nacionalismo de elite que se manifestaba a través de *La Nueva República*, cuyas figuras de mayor trascendencia fueron los hermanos Julio y Rodolfo Irazusta. Desde las páginas de la publicación, además de artículos teóricos doctrinarios, se criticaba el liberalismo, la democracia y se expresaban en notas apocalípticas sobre los extranjeros. Los Irazusta también formaron parte de la corriente historiográfica revisionista.

⁵⁹ NAVARRO GERASSI, M.: *Los nacionalistas...*, op. cit., p. 96.

⁶⁰ Los Estatutos del Partido impulsaban la formación de *fasci* femeninos, auxiliares de los masculinos, ocupados en «recaudar fondos» para las actividades partidarias y ayudar a los presos fascistas; y de vanguardias fascistas para los jóvenes entre 17 a 21 años. También se creaban «escuadras de acción» y se hablaba de un «severo control sobre la vida de los miembros del partido», así como de las sanciones a aplicar en caso de indisciplina y erosión de las cualidades del espíritu fascista («fe, coraje, disciplina y honradez»); cfr. PASSALACQUA ELICABE, H. V.: «Estatuto del Partido Argentino Fascista», *El movimiento fascista argentino*, Buenos Aires, 1935, pp. 153-158.

como la Legión Cívica local y la Acción Nacionalista para conformar el Frente de Fuerzas Fascistas de Córdoba.

Por otra parte, luego de fallidas elecciones en 1931 el momento uriburista quedó clausurado y menguada la batalla contra el liberalismo iniciada por sus seguidores. En efecto, los opositores al corporativismo uriburista (mercantiles, terratenientes y la facción liberal del ejército) se consideraron representados en el general A. P. Justo, quien también recibió el apoyo de los conservadores durante su mandato (1932-1938). Esta etapa signó el fin de la dictadura y la instauración de una democracia fraudulenta dispuesta a obstaculizar la vuelta del radicalismo en la competencia política pero también proclive a encontrar soluciones pragmáticas a las presiones de la economía. A través de su ministro de Hacienda, F. Pinedo, se desplegó una nueva política económica que combinaba elementos del intervencionismo estatal con otros de matriz socialista. En el esquema del gobierno quedaba atrás la era de la Argentina agropecuaria, para dar paso a un proceso de sustitución de importaciones.

Con el nuevo gobierno otro problema esperaba a los fascistas, pues el presidente Justo discrepaba del fascismo y de la Italia fascista. Sin embargo, aunque parezca contradictorio, el representante de Italia ante Argentina consideraba que el nuevo gobierno era más útil para los intereses nacionales italianos: «si los elementos *ultrademocráticos*, es decir, los radicales y las demás formaciones de izquierda, eran sin duda alguna enemigos, los *ultranzionalisti* aunque de derecha podrían ser peligrosos porque tenían el “argentinismo como valor máximo”»⁶¹.

La causa fascista en Argentina parecía, tal como había sido programada desde la oficina de los *Fasci all'Estero*, no encontrar su rumbo. Pero un nuevo factor acudió en su ayuda: la invasión de Etiopía revivió el nacionalismo y sedujo a todos los italianos.

En efecto, rápidamente los *fasci* en el extranjero se prepararon para la partida de voluntarios y también recaudaron oro para apoyar la campaña imperial. De hecho, alrededor de 900 hombres de la colectividad local se enrolaron en las legiones fascistas, entre los cuales algunos pocos murieron en Mogadiscio y el resto volvió a Buenos Aires en 1936⁶². La campaña imperial también desparramó indicaciones de ca-

⁶¹ ALBÓNICO, A.: «Emigración y política...», *op. cit.*, p. 119.

⁶² NEWTON, R.: *El fascismo y...*, *op. cit.*, p. 378.

rácter militar en las escuelas italianas a través del *Manuale di Cultura Militare*⁶³. El objetivo del libro era operar sobre los emigrados para que tomaran conciencia de su ciudadanía italiana. En consonancia con el episodio de Abisinia, el objetivo *ad hoc* del manual consistía en preparar las condiciones materiales y morales de las fuerzas disponibles en el exterior. A su vez, y dado que la Ley de Leva de 25 de marzo de 1926 aún seguía vigente, cualquier italiano podía ser movilizado en caso de guerra, quedando a cargo de esa tarea los Consejos de Leva. Además, desde *L'Almanacco* italiano la invasión de Etiopía y los derechos de Italia sobre ella fueron tratados de manera cargosa y pedagógica. Por último, la publicación y transmisión radiofónica de los discursos del Duce⁶⁴ se extendieron al infinito desde Buenos Aires al resto del país.

A pesar de los esfuerzos del *fascio* de Buenos Aires y de las publicaciones afines por vincular el éxito de la invasión con el fascismo y el Imperio, la comunidad italiana de Buenos Aires se inclinaba más a reunirse en torno a cuestiones concretas que beneficiaran el mejor desarrollo de sus actividades locales, fueran asistenciales, culturales o económicas, que a inmiscuirse en cuestiones relativas al vínculo político con la Italia fascista. Salvo algunos preocupados por la invasión de Etiopía y la masiva manifestación espontánea en la Plaza de Mayo y frente a la Embajada italiana cuando se tuvo la noticia de la toma de Addis Abeba, en general predominó la indiferencia aun cuando el régimen lograba mayor consenso. Al punto que el propio embajador decía que esa manifestación fue tardía, ya que sólo se realizó cuando «las cosas iban bien». Esta actitud disgustaba a Mussolini, quien le dijo al embajador Rafael Guariglia: «los italianos de Argentina no nos comprenden ni nos aman. Si las cosas continúan así, nos acercaremos más a los italianos del Brasil»⁶⁵.

⁶³ LUSI, L.: *Manuale di Cultura Militare. Per le scuole italiane all'estero*, Roma, Ardita, 1935. Dedicado al general F. Baistrocchi (impulsor de la enseñanza de la disciplina militar en las escuelas italianas en el exterior), el texto refleja la mística fascista del orden, el cumplimiento del deber, del sacrificio hasta la muerte y la entrega total al jefe y al Partido. Desde el prefacio, escrito por Piero Parini (director general de los italianos en el exterior), se identificaba al ciudadano con el soldado y de ahí la necesidad de adiestramiento para servir al país.

⁶⁴ Por ejemplo, el del 2 de octubre de 1935, titulado «La promesa», por *Il Popolo d'Italia*.

⁶⁵ Citado en FANESI, P. R.: *Verso l'altra Italia. Albano Corneli e l'esilio antifascista in Argentina*, Milán, Franco Angeli, 1991, p. 87.

En síntesis, con el general Justo en el gobierno, y a pesar de la admiración que mantenían los nacionalistas locales por el autoritarismo fascista, se privilegiaron las relaciones internacionales orientadas a estrechar vínculos con Gran Bretaña. El golpe final se aplicó cuando el gobierno justista se alineó con la Liga de las Naciones en su condena a la invasión de Etiopía. Sin embargo, la posibilidad de establecer lazos con políticos argentinos feligreses del nacionalismo ferviente y próximo a las ideas fascistas llegará en épocas de reyertas entre el presidente Ortiz y el gobernador Fresco, una situación que demostró el profundo desprecio de Ortiz por los nacionalistas. A su vez, ante las torpezas cometidas por los nazis argentinos en sus actividades proselitistas, Ortiz decretó la supresión de todas las asociaciones de lengua extranjera con fines políticos y/o controladas desde el extranjero. La tensión entre las colectividades afectadas y el gobierno argentino se extendió hasta 1940, cuando Italia entró en la guerra⁶⁶. Frente a la decisión del presidente argentino, desde *L'Almanacco* se estimulaba a otros políticos considerados nuevos referentes locales, como el gobernador de la provincia de Buenos Aires, M. Fresco, «un formidable realizador [...]. Bajo su gobierno la provincia de Buenos Aires hizo grandes progresos [...]. La tradición argentina de orden tiene en el Dr. Fresco su más ardiente defensor»⁶⁷.

Por otra parte, los nubarrones avanzaron sobre los proyectos políticos de la Argentina del fraude electoral cuando el presidente Ortiz consideró la vuelta a elecciones limpias, una posibilidad que si se cumplía podría abrir las puertas al radicalismo desplazado. Esta situación y el contexto internacional que proyectaban las figuras de Mussolini, Hitler y un Franco triunfante revitalizaron el fervor de algunos nacionalistas locales, volcándolos hacia estas posiciones extremas.

Ahora bien, todo el esfuerzo desplegado por el fascismo no giró exclusivamente en torno al terreno político y económico; en efecto, los espacios de sociabilidad constituyeron los mecanismos y las redes tendidas para unir a los italianos alrededor de proyectos comunes.

⁶⁶ DOLKHART, R.: «La Derecha durante la Década Infame», en MCGEE DEUTSCH, S. (comp.), *The Argentina Right...*, op. cit.

⁶⁷ *L'Almanacco Italiano en Argentina*, año XVI, 1938, Buenos Aires, p. 141.

Los salones y la política

Las fuentes consultadas, *L'Almanacco*, *Il Mattino* y las publicaciones italianas de la época, nos permiten diseñar los aspectos más sobresalientes de la vida de los italianos vinculados a instituciones «bien vistas» por el *fascio* de Buenos Aires, la mayoría de las cuales dependían de él, como el Dopolavoro. La intención era demostrar a los emigrados italianos que algunas de esas instituciones se sustentaban en el espíritu de reencuentro con la madre patria «fascista»⁶⁸. Es pertinente destacar que en la información que brindaba *L'Almanacco* no se advertía sobre si estas instituciones eran o no fascistas, sino que se las identificaba con el fascismo sólo por el hecho de ser italianas.

Por su parte, *Il Mattino* era el espejo donde se funden las imágenes del *fascio*, el Dopolavoro, los cónsules, los empresarios, las damas italianas preocupadas por la beneficencia, las actividades de las escuelas italianas que se adherían a la reforma educativa del fascismo, los representantes de la cultura «cultura», las asociaciones argentinas afines con la ideología fascista y las personalidades argentinas consideradas «amigas», como Lugones y Gálvez⁶⁹. Asimismo, a través de esas asociaciones es posible recuperar los nombres de quienes las integraban y desentrañar las redes que tejían⁷⁰.

También el *fascio* de Buenos Aires organizaba actividades múltiples (fiestas, conferencias, etc.) que en general tenían lugar en el salón del *fascio* (Margherita di Savoia), donde solían festejar conmemoraciones patrióticas, argentinas e italianas. La celebración de las primeras era en general una excusa para recuperar el patriotismo italiano vinculándolo con el fascismo. Por su parte, la asociación Pro Schola, a la que pertenecían las escuelas Margherita di Savoia, Gabriele d'An-

⁶⁸ Instituciones como el Hospital italiano, la Federación de las Sociedades Italianas, el Patronato, los bancos italianos establecidos en región, la asociación cultural Dante Alighieri, la Cámara de Comercio Italiana, la Asociación Reduci Guerra Europea y el Círculo Italiano.

⁶⁹ Leopoldo Lugones fue una figura clave del nacionalismo argentino en la década de 1920. Vinculado con todos los grupos nacionalistas que conspiraron en 1930 para dar el golpe de Estado, fue redactor del manifiesto revolucionario de Uriburu. Manuel Gálvez, católico, tradicionalista y admirador del fascismo italiano, fue una personalidad bastante autónoma del nacionalismo argentino.

⁷⁰ *Il Mattino d'Italia*, 19 de agosto de 1930.

nunzio, Príncipe Umberto y Modello (auspiciada por el gobierno italiano), aplicaba el modelo pedagógico que llamaban «de vanguardia», considerado «en perfecto acuerdo con el Fascio porque fue posible dar vida a la Organización Juvenil»⁷¹.

A su vez, desde el diario se difundían las actividades sociales de las mujeres italianas (con frecuencia esposas de diplomáticos) con la finalidad de recaudar fondos para diferentes instituciones, ocasiones para el encuentro de funcionarios y empresarios italianos⁷². Estos últimos, fuertemente arraigados en la economía argentina, se mostraban particularmente interesados por las perspectivas que abría el debate —que atravesó los años treinta— sobre el inicio de la industrialización sustitutiva de importaciones como estrategia de desarrollo. La ecuación industrialización-producción agropecuaria-capital extranjero se volcará en el denominado Plan Pinedo de 1940, como respuesta al colapso del comercio argentino con sus principales socios europeos como consecuencia de la Segunda Guerra Mundial.

A partir de 1935, *L'Almanacco* italiano divulgó sistemáticamente la cronología de los gobiernos argentinos, analizó la Constitución argentina y sus reformas y rescató la historia de los orígenes de Buenos Aires. Paralelamente, se preocupó por brindar a los emigrados conocimientos de la geografía y la historia de su país antes y durante el fascismo⁷³. A partir de la invasión de Etiopía *L'Almanacco* desbordó en sentimientos patrióticos y hasta sugiere obras cinematográficas prototipos del triunfo «de la fuerza de la civilidad romana»⁷⁴.

A pesar de que sólo apuntamos algunos ejemplos, se puede concluir que había una estrecha relación entre el *fascio* de Buenos Aires, las instituciones que controlaba, la diplomacia italiana y la notoriedad e influencia de algunos hombres de negocios italianos —que no dejaban nudos por atar— en todos los espacios más relevantes de sociabilidad. De hecho, algunos de estos representantes fueron funcionarios

⁷¹ *Il Mattino d'Italia*, 10 y 11 de julio y 2 de agosto de 1930, respectivamente.

⁷² *Il Mattino d'Italia*, 1 de diciembre de 1930. Las reuniones sociales transcurrían generalmente en el Club Italiano.

⁷³ *L'Almanacco Italiano en Argentina*, 1935. Narra la historia de Italia entrelazada con la dinastía de Saboya y resalta aspectos de la actualidad italiana.

⁷⁴ *L'Almanacco Italiano en Argentina*, 1938. Recomendaba *Escipioni l'Africano* porque despertaba sentimientos de orgullo de ser italiano, y *Condottieri*, calificado como «la más grandiosa evocación histórica del Risorgimento», vinculando el pasado con el presente fascista.

de gobiernos argentinos o familiares de futuros integrantes de gabinetes ministeriales. Por ejemplo, Vittorio Valdani formaba parte del Directorio de la Sede Central del Banco de Italia y Río de la Plata, presidente del Consejo Administrativo de la Compañía General de Fósforos Sud Americana, S. A., y miembro de la Comisión Administrativa de Yacimientos Petrolíferos Fiscales, nombrado por el presidente argentino Marcelo T. de Alvear. Otra figura de estrecha vinculación con el mundo de los negocios y la política italiana y argentina fue Felipe Gottheil de Luca, director general del Instituto Italo-Argentino de Seguros Generales, presidente de la Cámara de Comercio Italiana en la Argentina, integrante de la Comisión de la Dante Alighieri, del Hospital Italiano, de la Sociedad Italiana de Beneficencia, fundador de Villa Regina en la provincia de Río Negro, miembro del comité de la Muestra del Novecientos italiano, etc. Su hijo fue ministro de la nación. Asimismo, Esteban Gras, uno de los miembros del Consejo de Administración y Sociedad editora de *Il Mattino*, fue otro destacado representante de varios establecimientos, como Fiat Argentina, S. A., o Sociedad Comercial del Plata⁷⁵.

A principios de los años cuarenta y con los nuevos proyectos políticos y económicos señalados, *L'Almanacco* puso de relieve cuestiones vinculadas al desarrollo de la industria italiana representada en Argentina. Abundan los anuncios de los bancos italianos y los frigoríficos, y paulatinamente comienza a desplazarse el foco de la presencia fascista hacia las localidades del interior del país, en particular la ciudad de Bahía Blanca, denominada la Perla del Sur o la Nueva Liverpool. De esa ciudad se dice que los hoteles, los restaurantes, la fabricación de instrumentos agrícolas y la educación (los salesianos fundan el Colegio Don Bosco) están en manos de italianos⁷⁶.

Conclusiones

En la década de 1920, Giurati informó a Mussolini: «Encaminar a nuestros connacionales hacia la gran República del Plata significa

⁷⁵ *Il Mattino d'Italia*, 1, 2, 7 y 9 de julio y 3, 8 y 15 de agosto de 1930. La información biográfica, en PETRIELLA, D., y MIATELLO, S.: *Diccionario Biográfico Italo-Argentino*, Buenos Aires, Asociación Dante Alighieri, 1976.

⁷⁶ *L'Almanacco italiano en Argentina*, vol. 6, Buenos Aires, Roma, 1940, pp. 128-137 y 153-184.

conducirlos a una segura y rápida desnacionalización». Esta apreciación era producto de varias dinámicas. En primer lugar, el antifascismo local despegó con celeridad en los años veinte y dificultó el embate ideológico fascista. En segundo lugar, la «buena» relación de los gobiernos radicales con su par italiano equilibró el peso antifascista y neutralizó las acciones de los fascistas. Por último, a pesar de puntuales excepciones, la elite empresarial italiana en Argentina se interesó más en las posibilidades económicas del país receptor, en su inserción y relación con las elites económicas locales que en convertirse en polea de transmisión del régimen fascista.

Asimismo constatamos que la difusión del fascismo tampoco fue ampliamente favorecida con la irrupción del sistema democrático en 1930, porque ni Uriburu construyó un Estado autoritario con nuevo sello, ni quienes le sucedieron en la década de 1930 se encaminaron en esa dirección. Igualmente las organizaciones partidarias, como el Partido Fascista Argentino, demostraron que eran más «nacionalistas» y «argentinistas» que fascistas. Además, los espacios de sociabilidad, con sus exhibiciones de coreografías fascistas, albergaban asistentes reacios a reunirse en torno a una organización hegemónica netamente fascista; por el contrario, consideraron que la tarea de fascistización era propia de las representaciones diplomáticas y del *fascio* de Buenos Aires. En virtud de este último aspecto observamos que en los años treinta los fascistas lograron introducirse en aquellas asociaciones que realmente respaldaron la política del régimen italiano.

